

TRABAJO FIN DE GRADO

EL AISLAMIENTO DE DUNKERQUE

EN LA PROPAGANDA DE MAYO DE 1940



AUTORA: PATRICIA BOTO MÁRQUEZ
TUTOR: ADRIÁN HUICI MÓDENES
GRADO: PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
JUNIO DE 2018



EL AISLAMIENTO DE DUNKERQUE
EN LA PROPAGANDA DE MAYO DE 1940

Índice.

Resumen y palabras clave	4
Introducción.....	5
1. Justificación del trabajo	6
2. Objetivos.....	7
3. Marco teórico y metodología.....	7
4. Fuentes.....	8
Capítulo 1: Contexto histórico.....	9
1. Contexto histórico militar.....	10
2. Contexto histórico político	12
Capítulo 2: Marco teórico.....	15
1. Reflexión general sobre la propaganda de guerra.....	16
a. Concepto de propaganda	16
b. Reglas básicas de la propaganda.....	19
c. Principios elementales de la propaganda de guerra	22
2. Tipos de propaganda.....	26
a. Propaganda blanca.....	26
b. Propaganda negra.....	26
c. Propaganda gris.....	27
3. Análisis del discurso propagandístico.....	27
a. La palabra.....	28
Capítulo 3: <i>Dunkerque</i>	29
1. El enemigo en Dunkerque	32
2. El soldado y Dunkerque	33
3. El “milagro” de Dunkerque.....	35
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	42
Anexo.....	45

RESUMEN:

En mayo de 1940 tuvo lugar la evacuación de la Fuerza Expedicionaria Británica en las costas de Dunkerque. Este hecho puso al Imperio Británico en una situación de tensión ante la inminente invasión de la isla. Winston Churchill, que había sido nombrado Primer Ministro ese mismo mes, tuvo que enfrentarse a uno de los momentos más difíciles de la historia del Reino Unido.

Desde el punto de vista de la propaganda, la evacuación de Dunkerque (Operación DINAMO) supuso un ejemplo práctico de las técnicas propagandísticas, pues lejos de ser recordada como una derrota, fue recibida como una victoria.

La memoria histórica de lo acontecido en Dunkerque está narrada desde muchos puntos de vista. No obstante, en 2017 Christopher Nolan estrenó *Dunkerque*, un largometraje que representa la evacuación desde tres puntos de vista de una manera original y poco conocida en las películas de guerra.

Este trabajo tratará la evacuación de Dunkerque desde el punto de vista de la propaganda, haciendo uso de un contexto histórico y un marco teórico que nos permitirán analizar el largometraje *Dunkerque*, de Christopher Nolan. El cual será el último paso antes de comprender la importancia del acontecimiento, y por supuesto, su importancia propagandística.

Palabras clave: Dunkerque, Segunda Guerra Mundial, Fuerza Expedicionaria Británica, Winston Churchill, Año 1940, Propaganda de guerra.

Introducción.

JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

En 2017 Christopher Nolan presentó *Dunkerque*, inspirada en una historia que estaba cayendo en el olvido entre las muchas batallas de la Segunda Guerra Mundial que aún hoy se recuerdan. Como sabemos, hay mucho escrito sobre la Segunda Gran Guerra, muchas películas filmadas y mucha literatura escrita. Muchas escenas heroicas de grandes hazañas y victorias.

Sin embargo, *Dunkerque* no trata sobre una victoria propiamente dicha, ni sobre un gran movimiento estratégico, ni siquiera sobre un recuerdo heroico de la Historia. Entonces, ¿qué fue aquello que supuso Dunkerque como para que sea recordada setenta y siete años después?

La batalla de Dunkerque, como bien sabemos, más que una batalla fue una evacuación. Gran parte de la fuerza militar de Gran Bretaña se encontraba arrinconada en las costas de Francia por el ejército alemán. Por otra parte, el poder político en Londres afrontaba un nuevo mandato con Winston Churchill encabezándolo. Tras una semana de tensión, más de 300.000 soldados fueron evacuados de las costas de Dunkerque. Y lo que fue en realidad una derrota estrepitosa por parte de los Aliados, pasó a ser recordada como una de las mayores victorias.

La respuesta a cómo una derrota puede significar una victoria la encontramos repasando la Historia, la política de mayo de 1940 y las bases de la propaganda. Y como complemento visual a esta investigación, prestaremos especial atención al largometraje *Dunkerque* y a su visión particular del acontecimiento.

La motivación personal para realizar este trabajo nace de dos grandes películas estrenadas en 2017: *Dunkerque*¹ y *El instante más oscuro*². Ambas películas fueron nominadas a los Oscars, ambas fueron galardonadas y ambas tratan sobre mayo de 1940 y la situación del ejército británico.

El hecho de que dos largometrajes que trataban del mismo tema fuesen premiados en los Oscars despertó en mí la curiosidad de investigar sobre el acontecimiento, y en concreto sobre el largometraje *Dunkerque*. Pues éste presenta unas características poco comunes en las películas sobre la Segunda Guerra Mundial y reflejaba de una forma muy peculiar la situación que plasmaba. La realización de este Trabajo de Fin de Grado me permite investigar sobre ello, alcanzar los objetivos redactados a continuación y llegar a una conclusión sobre lo que supuso Dunkerque para la Historia de la propaganda, y por supuesto, de la Segunda Guerra Mundial.

¹ Dirigida por Christopher Nolan, producida por Christopher Nolan y Emma Thomas.

² Dirigida por Joe Wright, producida por Tim Bevan, Lisa Bruce, Eric Fellner, Anthony McCarten y Douglas Urbanski.

OBJETIVOS

- Demostrar que el recuerdo de Dunkerque como victoria fue una de las grandes hazañas propagandísticas de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.
- Evaluar la importancia de la evacuación de Dunkerque para Gran Bretaña en el contexto de 1940.
- Analizar el punto de vista de *Dunkerque* y la interpretación del director, Christopher Nolan, sobre la evacuación de Dunkerque.

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La realización de este trabajo ha requerido, fundamentalmente, de un gran trabajo de documentación. Al tratarse de una fecha tan concreta como mayo de 1940, y la primera semana de junio de 1940, la bibliografía específica sobre este corto periodo era escasa en comparación con todo lo escrito sobre la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, era esencial documentar un contexto histórico sólido antes de comenzar con el análisis de la evacuación de Dunkerque. Para ello, se recurrió a numerosos libros históricos sobre las Guerras Mundiales y la intervención de Gran Bretaña en éstas. Después, se fue profundizando en la Historia de la Segunda Gran Guerra hasta llegar a mayo de 1940 en Londres.

Una vez el contexto histórico, político y militar, quedó claro, se procedió a la consulta de las técnicas de la propaganda, su definición misma y su aplicación en la Segunda Guerra Mundial. Esto hizo posible la confección de un marco teórico que se pudiese utilizar para el trabajo, con el objetivo de que contexto y marco teórico quedasen perfectamente explicados antes de abordar las cuestiones planteadas al inicio de la investigación.

Por último, al haber adquirido los conocimientos necesarios, se pudo proceder a la interpretación del acontecimiento histórico propiamente dicho, y a su reflejo en el largometraje *Dunkerque*. El resultado han sido una serie de conclusiones detalladas al final de este trabajo.

FUENTES

Para la elaboración de este trabajo se ha empleado una extensa bibliografía sobre los acontecimientos ocurridos en la primavera y verano de 1940. Por otra parte, el largometraje *Dunkerque* ha resultado ser una fuente esencial sobre la que cimentar esta investigación. Ha servido de punto de inicio para la búsqueda de otras fuentes como libros históricos, los cuales nos han llevado a libros teóricos sobre la propaganda.

A partir de estas fuentes, que encontramos en la bibliografía, se han recogido los datos adecuados que han hecho posible este trabajo.

«Por el momento, todo parece presagiar el mayor desastre militar de la historia».

Sir Edmund Ironside,
17 de mayo de 1940³.

Capítulo 1.

Contexto Histórico.

³ Recuperado de *Cinco días en Londres*, (Lukacs, 1999: 34)

La Segunda Guerra Mundial comenzó en 1939 y acabó en 1945. De los seis años que duró el conflicto, consecuencia de una mala negociación tras la Gran Guerra, hay un año que será clave y crucial para el transcurso de la Historia, en concreto, de la Historia de un Imperio, el Imperio Británico. El año en cuestión: 1940.

En 1940 las tuercas y engranajes del Imperio Británico fueron sometidas a las más altas de las presiones, pero, antes de llegar a esta aparentemente inflexiva situación, debemos conocer la causa y motivo de ésta.

Así pues, haremos un recorrido político y militar hasta llegar a 1940, donde nos detendremos a observar la situación, con el fin de adquirir un contexto completo antes de emprender nuestra tarea: analizar la batalla de Dunkerque y su gran importancia propagandística.

1.1. CONTEXTO HISTÓRICO MILITAR.

Durante los años de entreguerra y 1939, Alemania llevó a cabo una serie de estrategias militares que la posicionaron como una amenaza para el resto de Europa. Polonia se vió invadida y con escasas posibilidades de defensa, y una vez que el ejército alemán consolidó su conquista en las proximidades del este, comenzó a planificar la conquista del oeste, programada para el invierno de 1939.

Sin embargo, esta ofensiva de Alemania a los países del oeste fue aplazada hasta principios de 1940. Los motivos: ver con perspectiva la situación, con el objetivo de corregir algunos problemas detectados en la campaña de Polonia. El intervalo temporal dejó a Francia e Inglaterra en una situación desfavorable, ya que Alemania había contado con el tiempo necesario para reorganizar su estrategia. Así fue como Bélgica y Luxemburgo se vieron invadidas antes de que los Aliados tuvieran tiempo de reacción, y Holanda fue tomada en la misma campaña, pues Alemania estaba decidida a corregir errores del pasado, lo que también incluía el no haber conquistado el país holandés en la Primera Guerra Mundial.

Tras este movimiento del ejército alemán, Francia e Inglaterra fueron empujadas a tomar una decisión para la que no estaban preparadas. Consecuencia de esto fue la errada distribución de las fuerzas francesas, su desorganización y por consiguiente, la situación pernicioso que arrastró consigo a la Fuerza Expedicionaria Británica (B.E.F. *British Expeditionary Force*) en la primavera de 1940.

Como bien podemos intuir, la primavera de 1940 fue decisiva y angustiosa no sólo para Francia, sino también para Reino Unido, que tenía a su ejército acorralado en las costas del otro lado del canal, en una batalla que, si fracasaba, dejaba desprotegida a la isla ante un ataque inminente de la *Luftwaffe*.

Los puertos de Calais, Ostende y Zeebrugge cayeron ante los tanques y bombarderos alemanes, dejando al B.E.F. una única vía de escape: Dunkerque.

Ante esta situación, Reino Unido desarrolló una estrategia de evacuación de la que resultó la recuperación de más de doscientos mil hombres del Cuerpo Expedicionario Británico y otros tantos del ejército francés. Esto dio fuerzas a Inglaterra para continuar con la lucha, como bien explica Weinberg:

El gobierno británico intentó con ahínco convencer a los franceses de que continuaran luchando, un esfuerzo en el que Churchill en persona desempeñó un papel central [...] El gobierno británico no tardó en tomar una decisión ante la difícil situación. Continuaría peleando contra Alemania e Italia desde el Reino Unido [...] El hecho de que el grueso del cuerpo de oficiales del país y un gran número de soldados hubieran conseguido escapar de Dunkerque apuntaló esta posición, reforzada por un frente interno sólido que en lugar de ablandarse se endureció tras el comienzo de los bombarderos alemanes.

Weinberg, (2016: 63).

Inglaterra se preparaba para combatir en casa, a finales de mayo de 1940 envió las reservas de oro y divisas a Toronto y Montreal. Y aunque se podría decir que Reino Unido poseía la moral alta tras la “victoria” de Dunkerque, el verano de 1940 Estados Unidos respondió a los mensajes de ayuda ingleses. El Nuevo Mundo hizo todo lo que pudo para rescatar al Viejo: mandó los excedentes de la Primera Guerra Mundial, que fueron destinados para la Home Guard; y, a cambio de 99 años de uso de las bases portuarias inglesas, cedió cincuenta destructores. Cabe destacar que, según los historiadores, el motivo que incitó a Estados Unidos a responder finalmente a Inglaterra fue la obsesión alemana por invadir la isla. Ello hizo que los estadounidenses estuvieran cada vez más dispuestos a ayudar al Reino Unido.

La amenaza exterior que asfixiaba a Gran Bretaña en la primavera y verano de 1940 hizo que todas aquellas desavenencias políticas y divisiones sociales dentro del propio país desaparecieran, porque como se suele decir: nada une más que un enemigo en común.

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO POLÍTICO

Martes, 9 de mayo de 1940:

«¡Fuera! ¡Fuera!» gritaban en las galerías, donde los aristócratas y los miembros de la Cámara de los Lores intentaban asomarse estirando el cuello para ver mejor. «¡Dimite, hombre, dimite!» Los políticos británicos no habían visto nada parecido. Los miembros de los partidos de la oposición enrollaban sus folletos con el orden del día en forma de puñales y los lanzaban en dirección a la figura derrumbada, ya caduca y, sin que nadie lo supiera, enferma, que estaba sentada delante de la arqueta de su cargo: el conservador Neville Chamberlain, primer ministro de Gran Bretaña.

McCarten, (2017: 15).

Inglaterra no estaba preparada para la guerra. Y aunque Neville Chamberlain «encarnaba a un personaje carismático, la figura del conservadurismo británico [y] gozaba de una reputación “firme”» (Lukacs, 1999: 67), él tampoco estaba preparado para afrontar un conflicto de esta magnitud. Hitler estaba ya en Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca y Noruega, y en aquellos momentos, todo apuntaba a que se haría con el resto de Europa. El parlamento británico había perdido la fe en su líder, un día más tarde, el 10 de mayo de 1940, Winston Churchill es nombrado nuevo primer ministro del Reino Unido.

La transición política no presencié grandes cambios en la estructura del gobierno. Churchill modificó levemente el Gabinete de Guerra, estando compuesto ahora por:

Winston Churchill
Neville Chamberlain
Edward Wood (Halifax)
Clement Attlee
Arthur Greenwood

Sin embargo, las medidas tomadas por el nuevo Primer Ministro con respecto a los movimientos tácticos en el campo de batalla sí estaban muy lejos de aquellos planeados por Chamberlain. Como sabemos, los puertos de Calais, Ostende, Zeebrugge y Dunkerque se encontraban acorralados por el ejército alemán, Ostende y Zeebrugge cayeron antes de poder trazar un plan de rescate, lo cual dejaba una imperiosa decisión en manos del Primer Ministro: resistir, evacuar, dónde y cómo.

Esto es decididamente descabellado. Lo único que conseguiremos evacuando Calais es permitir que otras divisiones alemanas refuercen a las que ya están bloqueando Dunkerque.

Winston S. Churchill⁴.

⁴ Rescatado de *Cinco días en Londres* (Lukacs, 1999: 57).

La decisión fue tomada, el 22 de mayo se notificó al B.E.F. que debían resistir en Calais “por los franceses”, pero también, muy en el fondo, porque la resistencia en Calais retrasaría el avance alemán hacia Dunkerque, donde el grueso de soldados ingleses era mucho mayor. Lukacs (1999: 58-59) describe la *Batalla de Calais* a través de las palabras de Neave que escribió años después del suceso. Lukacs completa la cita y cuenta que: «ni siquiera hubiese sido necesaria la intervención de Hitler, que privó a [Heinz Wilhelm] Guderian de la histórica oportunidad de ganar la Segunda Guerra Mundial en una sola mañana». Resistir en Calais fue, sin duda, una decisión que no todo el mundo estaba dispuesto a tomar, no obstante, dio tiempo a los soldados que se encontraban en Dunkerque e, indirectamente, supuso la salvación de más de trescientos mil soldados británicos. Finalmente, los cañones en Calais callaron el 25 de mayo de 1940.

A esas alturas de mayo, la noticia de la situación en Dunkerque ya no podía ser contenida. Los medios de comunicación se habían mantenido callados, la información periodística era inexacta, e incluso podían verse anuncios sobre estupendos apartamentos en las costas del sur de Inglaterra. Antes del 24 de mayo la población sólo conocía vagamente lo que pasaba al otro lado del Canal. La radio y la prensa reflejaban, de manera muy poco precisa, lo que pasaba por la mente de los ingleses. La BBC mantenían un tono sombrío, educado, midiendo cada noticia que pudiese alimentar el estado de tensión silenciosa que se vivía en Reino Unido.

Puede verse en los informes de Mass-Observation⁵ que la población se encontraba optimista ante la situación en un principio, un optimismo que se alimentaba de comentarios como “estamos en esto juntos”. Títulos extraídos de periódicos como «Calma exterior, angustia interior»⁶ expresaban con bastante exactitud el comportamiento de la población británica. No obstante, se aprecia en los informes de la M-O como la ansiedad va ocupando lugar en el día a día de los ingleses, en especial, los londinenses.

En terreno francés los acontecimientos ocurrían más rápido que las noticias llegaban, no ya a la población, sino al Almirantazgo británico y, por ende, al Gabinete de Guerra de Churchill. El mismo día que Calais fue invadida por el ejército alemán, Francia capitulaba ante Hitler. Esto dejaba a Inglaterra entre la espada y la pared, si entendemos la espada como el ejército alemán y la pared como una extensa playa: Dunkerque.

El tiempo que le había proporcionado la Batalla de Calais no parecía ser suficiente, el hecho de que Alemania hubiese parado sus tropas a escasos 20 kilómetros

⁵ Archivos del 23 y 24 de mayo de 1940, Recuperado de *Cinco días en Londres*, (Lukacs, 1999: 51).

⁶ *Morale Today* del 19 de mayo de 1940, Recuperado de *Cinco días en Londres*, (Lukacs, 1999: 51).

de Dunkerque tampoco parecía suficiente. En palabras de Weygand, «Francia había cometido el inmenso error de declarar la guerra careciendo del material y la doctrina militar necesaria. Y es probable que deba pagar un precio impensable por esta insensatez»⁷. Imaginemos la situación por un momento: el B.E.F. acorralado en Dunkerque junto a no tantos oficiales franceses, Francia, por su parte, recriminando a Inglaterra el querer evacuar a su ejército de las costas francesas; Francia firma la capitulación y el B.E.F. tiene que ser evacuado lo antes posible de Francia, volver a Inglaterra y aún tener ánimos de defender su isla hasta la desolación del bando enemigo.

La causa aliada está perdida [...] Sin duda Inglaterra continuará la guerra, no en el continente, pero sí en el mar y en las colonias; Bélgica ya no tiene nada que hacer. Su papel ha terminado [...] No hay ninguna razón para que continuemos la guerra al lado de los Aliados.

Leopoldo III⁸, rey de Bélgica.

La amenaza que se cierne sobre esta isla está cada vez más cerca. Mientras los británicos esperan ansiosos noticias de sus soldados al otro lado del Canal, deben prepararse para el ataque que de un momento a otro puede llegar sobre su propio territorio.

Daily Express, 25 de mayo⁹.

Según los informes de M-O del 25 de mayo de 1940, se respiraba calma en Gran Bretaña. No obstante, se comenzaron a montar barricadas de sacos en torno a los edificios oficiales. Y aquí me gustaría dejar la historia, justo a las puertas del 26 de mayo, en una Inglaterra que comienza a prepararse en silencio, con la mirada puesta en el mar.

Ha llegado el momento de que el pueblo de Gran Bretaña demuestre de qué está hecho y hasta qué alturas puede elevarse. La propaganda de paz de Hitler antes de la guerra estaba directamente concebida para propagar terror [...] El deber nos llama a cerrar filas contra la más mínima señal de desunión nacional.

J.B. Firth¹⁰.

⁷ Rescatado de *Cinco días en Londres* (Lukacs, 1999: 98).

⁸ Rescatado de *Cinco días en Londres* (Lukacs, 1999: 105).

⁹ Rescatado de *Cinco días en Londres* (Lukacs, 1999: 107).

¹⁰ 24 de mayo de 1940, artículo en el Daily Telegraph. Rescatado de *Cinco días en Londres* (Lukacs, 1999: 89-90).

Dig! Dig! Dig! And your muscles will grow big
Keep on pushing the spade
Don't mind the worms
Just ignore their squirms
And when your back aches laugh with glee
And keep on diggin'
Till we give our foes a Wiggin'
Dig! Dig! Dig! to Victory

Capítulo 2.

Marco teórico.

Al repasar mayo de 1940 y las decisiones estratégicas y políticas que se llevaron a cabo, debemos comprender, o intentar comprender, el por qué de estas decisiones. Para ello, hay una serie de conceptos y cuestiones teóricas que debemos repasar e investigar antes de interpretar la historia y sacar nuestras conclusiones acerca de lo que supuso, a nivel histórico y propagandístico, la batalla de Dunkerque.

Sin ir más lejos, conceptos como *propaganda* o *discurso propagandístico* deberán ser analizados en el siguiente capítulo.

2.1. REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LA PROPAGANDA DE GUERRA

2.1.1. Concepto de propaganda

A la hora de definir la propaganda no tenemos problema en encontrar una definición, el problema lo encontramos cuando queremos aproximarnos a una definición completa y unánime.

Etimológicamente, la palabra *propaganda* proviene del participio de futuro pasivo del verbo latino *propagare*, el cual viene a significar “perpetuar, extender y difundir”. Históricamente, la palabra propaganda aparece por primera vez en la expresión latina *de propaganda Fide* en 1622. En este caso, hacía referencia a la institución creada por el papa Gregorio XV y tenía un objetivo principal: extender y difundir la evangelización. Pero por otro lado, esta institución tenía como objetivo contener a la reforma protestante. Esto nos demuestra, que incluso en sus orígenes, el término *propaganda* ya contaba con una naturaleza enrevesada, «difundir e inhibir, propagar y contener, extender y suprimir» (Huici, 2010: 24).

Tras *de propaganda fide*, el término *propaganda* no volvió a tener poder y relevancia hasta los siglos XIX y XX. En estos siglos, el concepto pareció desglosarse de su significado original de “propagar” en el momento en el que los medios de comunicación masivo cobraron protagonismo en la sociedad, convirtiendo la propaganda en un discurso persuasivo con un objetivo claramente ideológico y de poder.

A raíz de este cambio y de su fuerte papel en la Primera Guerra Mundial, la propaganda comenzó a ser percibida de forma negativa. En el periodo entreguerras, la población sentía un gran rechazo hacia la propaganda, o al menos, hacía lo que ellos entendían como propaganda. Esto derivó en la fuerte estigmatización del término que

se tiene hoy en día, sobre todo en Europa. Todo consecuencia de las dos Guerras Mundiales. Las connotaciones del término actualmente evocan a las patrañas, los lavados de cerebro y la manipulación que la sociedad achacaba al siglo XX, cuando los medios de comunicación y la política dieron lugar a los conflictos internacionales.

Si a todo este torbellino que es el historial de la palabra *propaganda* le sumamos la aún confusión que se tiene entre este término y el de *publicidad comercial*, desembocamos en un caótico presente donde ni siquiera nuestro propio diccionario, el DRAE, es capaz de hacer una definición exacta y diferenciada del término *publicidad*.

Muchos autores afirman que esta confusión entre publicidad y propaganda proviene del hecho de que, históricamente, han ido de la mano. Un ejemplo es que cuando el término *propaganda* comenzó a ser peyorativo, se sustituyó por *publicidad política*. Sin embargo, propaganda y publicidad no son lo mismo, eso es evidente, pero entonces, ¿qué es la propaganda?

Concluimos en que el concepto de propaganda es difícil de definir, pues avanza, varía y evoluciona en función al contexto en el que se encuentre. Ya nos decía Jean-Marie Domenach en *La propaganda política* que «la propaganda es polimorfa y cuenta con recursos casi ilimitados» (1962: 47).

A la definición del DRAE, «acción o efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores», la autora Reyزابal añade dos elementos más: ideología y búsqueda de poder, con la intención de completar más el término.

Muchos autores han intentado darle forma al concepto, algunas definiciones se centran en los aspectos más negativos del término, como la manipulación o la mentira.

[La propaganda] es el intento de afectar a la personalidad y controlar la conducta del individuo hacia un fin considerado poco científico o de dudoso valor en la sociedad en un momento determinado.

Leonard Doob, (Huici, 2010: 25).

Por otra parte, surgen definiciones que posicionan a la propaganda como el engranaje sin el que la democracia no sería posible. Una de las definiciones que reflejan este punto de vista podemos verla en *Propaganda*, por Edward Bernays:

La propaganda moderna es el intento constante y duradero de crear o dar forma a los acontecimientos con el objetivo de influir sobre las relaciones del público con una empresa, idea o grupo.

Bernays, (2008: 33).

Tras leer varias definiciones llegamos a la idea de que pocas se aproximan a un único concepto de propaganda, tampoco encontramos si quiera alguna que se aproxime al concepto que necesitamos para este proyecto. Ya que, si nos fijamos bien, algunas son inexactas e incompletas para el contexto de Gran Bretaña en mayo de 1940, otras con demasiado modernas, y otras demasiado antiguas. Lo que me lleva a pensar que el término de *propaganda* es tan difícil de concretar porque todos intentamos encontrar la definición que más se adecue a, bien nuestra ideología, nuestro tiempo o nuestro proyecto.

No obstante, hay dos definiciones, extraídas del libro *Guerra y propaganda en el siglo XXI* (Huici, 2010), a las que me gustaría hacer especial mención:

En la primera aproximación podríamos equiparar propaganda y persuasión, pero lo cierto es que el fenómeno de la propaganda es mucho más complejo. Fundamentalmente, es un proceso de persuasión porque, en efecto, implica la creación, reforzamiento o modificación de la respuesta; pero también es un proceso de información, sobre todo en lo que se refiere al flujo de la misma [...] la propaganda no existe sino en un medio social complejo. El fenómeno de la propaganda es inherente a la organización estatal. Estado y propaganda son inseparables. La propaganda es, pues, propaganda política, civil, estatal o contrapropaganda.

Alejandro Pizarroso, en *Historia de la Propaganda*, (1993: 27)¹¹.

La propaganda política es una forma de comunicación referida al campo ideológico que persigue influir sobre las actitudes y opiniones de los individuos de una determinada colectividad, para perpetuar o cambiar las estructuras de poder imperantes en la misma, mediante la inducción a obrar de acuerdo con los principios y los términos contenidos en el mensaje.

Mario Herreros, en *Teoría y técnica de la propaganda electoral*, (1989: 74)¹².

Ambas definiciones presentan una idea completa de la concepción actual de la propaganda, por lo que me gustaría basarme en ellas para este proyecto. Así pues, y tras haber hecho un notable recorrido por el concepto de propaganda y sus múltiples definiciones, es hora de dar paso a la práctica.

¹¹ Recuperado de *Guerra y propaganda en el siglo XXI*, (Huici, 2010: 30-31).

¹² Recuperado de *Guerra y propaganda en el siglo XXI*, (Huici, 2010: 31).

2.1.2. Reglas básicas de la propaganda

Históricamente, la propaganda ha sido interpretada de muchas formas. Esto la convierte en algo difícil de definir, sin embargo, existen una serie de patrones, ciertas regularidades, que nos permiten dibujar una serie de reglas básicas.

Dichas reglas que comentaremos a continuación fueron tomadas de *Teoría e historia de la propaganda*, por Adrián Huici (2017), que a su vez, fueron basadas en el texto canónico de Jean-Marie Domenach, *La propaganda política* (1962).

1. Simplificación

Evitar mensajes complejos y difíciles de recordar. Aquí, al igual que en la publicidad, se apuesta por lo conciso. Estas similitudes entre publicidad y propaganda, que anunciamos al comienzo de este capítulo, van a ser recurrentes a la hora de explicar las reglas básicas de la propaganda. Esto se debe al hecho de que ambas disciplinas están dirigidas a públicos masivos, por lo que no es de extrañar que compartan metodología.

Ya aclarado este punto, comprendemos mejor la simplificación en propaganda si decimos que lo que mejor funciona es el formato eslogan. Dos ejemplos del contexto que tratamos en este proyecto: *Dig for victory* y *V for victory*.

Cronológicamente, *dig for victory* corresponde a 1939 y *v for victory* a 1941. Esto los sitúa inmediatamente anterior a mayo de 1940 e inmediatamente posterior a 1940. El primero de ellos formó parte de una campaña propagandística a finales del periodo de entreguerras que promovía el cultivo de verduras y hortalizas en jardines, parques e incluso centros de deporte. Este eslogan iba acompañado de una canción popular:

*Dig! Dig! Dig! And your muscles will grow big
Keep on pushing the spade
Don't mind the worms
Just ignore their squirms
And when your back aches laugh with glee
And keep on diggin'
Till we give our foes a Wiggin'
Dig! Dig! Dig! to Victory"*

El segundo eslogan, *v for victory* fue una campaña lanzada por la BBC en julio de 1941. Esta famosísima campaña apostaba por una V sonora, que consistía en la letra V en Código Morse (tres puntos y una raya), lo cual coincidía con las primeras notas de la sinfonía de la Quinta Sinfonía de Beethoven. Su punto cumbre, y por que el pasaría a ser una de las campañas más recordadas de la Segunda Guerra Mundial fue cuando Winston Churchill comenzó a usar la V de victoria a modo de gesto, a veces con un cigarro en las manos.

Como hemos podido ver, la simplicidad de un mensaje bien diseñado, puede resultar no solo exitoso, sino inmortal. Aún hoy se recuerdan ambas campañas, y de eso hace ya cerca de 60 años.

2. Enemigo único

Centrarse en un único objetivo es la idea esencial de esta regla, lo cual retroalimenta la anterior la regla de la simplicidad. Es importante ponerle un rostro al enemigo, es más fácil sentir emociones (positivas y negativas) hacia una persona física, que hacia una idea abstracta. La importancia de que sea una única figura es tan sencilla como que focalizas todo tu empeño en derrocar, odiar o alabar a una persona, en caso de que fuese un ejército, se ensalza la figura de un comandante, un general, nunca la de los soldados de a pie.

Esto se entendió muy bien en la Segunda Guerra Mundial, donde todos los discursos se focalizaron en combatir al enemigo. Winston Churchill en sus discursos a menudo se refería a Hitler como “ese hombre”. Por no decir las alianzas que se formaron durante la guerra mundial con la intención de combatir al enemigo común: Alemania, digo Hitler.

3. Exageración o desfiguración

Esta técnica es muy empleada en publicidad. Se ensalzan los valores positivos de nuestra causa, y se exageran los negativos del enemigo. La exageración de los hechos ha sido una técnica muy presente sobre todo en la Primera Guerra Mundial, donde los bandos se acusaban de verdaderas atrocidades. Esto dió lugar a la *atrocities propaganda*. La *atrocities propaganda* genera dudas, odio y rencor.

4. Orquestación

La orquestación es a menudo confundida con la repetición. Sin embargo, no pueden ser más diferentes. Es cierto que la orquestación implica una cierta repetición, aunque esta debe ser leve y casi imperceptible. El objetivo de esta regla de la propaganda es que el mensaje quede en la mente del ciudadano, para ello, el mensaje debe ser simple y conciso, y en numerosas ocasiones, debe variar de formato.

Era propio de la Segunda Guerra Mundial (así como de la Gran Guerra) el empleo de caricaturas, películas propagandísticas, discursos o programas de radio para repetir el mismo mensaje. Me gustaría usar el mismo ejemplo que hemos usado para explicar la simplicidad, ya que la orquestación no sería

efectiva sin la simplicidad. Hablamos de *dig for victory*, aunque comenzó como una campaña en cartelería donde se podían ver carteles sencillos con el eslogan bien claro, se confeccionó una canción que sin duda ayudó a que el mensaje llegase a la población. Para mí un ejemplo sencillo de cómo emplear bien esta regla de la propaganda.

7. Transfusión

Los mensajes no solo deben estar presentes continuamente, sino que deben hacerlo progresivamente. La información debe estar en la memoria a largo plazo, y eso se consigue con una campaña estudiada y bien organizada. Para ello, la mejor forma es comenzar desde una base ya conocida por el ciudadano, de esta forma, será más fácil encaminar su mente hacia nuestro mensaje.

8. Unanimidad o grupalón

Nos creemos seres individuales e independientes, pero nuestra naturaleza piensa lo contrario. Tenemos una necesidad de pertenecer a un grupo o ser aceptados, deseamos poder compartir nuestros pensamientos y encontrar a otros que piensen como nosotros. La propaganda hace uso de esa necesidad, y busca los mecanismos necesarios para formar una unidad lo más férrea posible.

Esta regla es muy recurrente en los discursos propagandísticos, el empleo de la primera persona del plural es casi otra regla canónica de los discursos bélicos. Un adelanto de lo que veremos en el próximo capítulo y en el que haremos referencia a este punto:

We shall fight in the fields and the streets,
we shall fight in the hills,
we shall never surrender.

Winston S. Churchill¹³.

9. Maniqueísmo

El maniqueísmo únicamente contempla dos fuerzas encontradas entre sí: blanco y negro, el bien y el mal, o estás con nosotros o contra nosotros. «La búsqueda de cualquier posición intermedia o moderada implica traición o complicidad con el enemigo» (Huici, 2017: 50).

¹³ Fragmento extraído del discurso del 4 de junio de 1940.

2.1.3. Propaganda de guerra (principios elementales)

Aunque en el punto anterior todos los ejemplos hayan sido acerca de las dos grandes guerras mundiales, la propaganda de guerra no es más que un caso particular de la propaganda. Como es de esperar, en este proyecto sobre Dunkerque y la Segunda Guerra Mundial, surgen casos suficientes como para explicar con ellos conceptos genéricos como las reglas básicas de la propaganda.

No obstante, no podemos olvidar que la propaganda de guerra se diferencia de otros tipos de propaganda y, que a veces, debido a su gran repercusión histórica, pensamos que toda propaganda es propaganda de guerra. Para aclarar mejor esta distinción, y porque no podríamos hacer este proyecto sin hablar de ello, veo necesario hacer un repaso por los *principios elementales de la propaganda de guerra* que nos plantea Anne Morelli en su libro (2002), donde sintetiza los diez mandamientos de la propaganda de guerra que estableció el pacifista Lord Ponsonby.

1. *Nosotros no queremos la guerra.*

Todos los dirigentes son pacifistas, y sin embargo las guerras siguen explotando, ¿de quién es la culpa? Del enemigo, siempre.

El ejemplo más impactante es el de la carta que un dirigente europeo envió al presidente de Francia el 27 de agosto de 1939. Dice la carta: «Como antiguo combatiente, conozco el terror de la guerra y, por tanto, solo quiero trabajar por la paz». Su firmante es nada menos que Adolf Hitler quien, cuatro días después invadía Polonia dando comienzo así a la Segunda Guerra Mundial.

Huici, (2017: 50-51).

Y cuando convocó al Reichstag el 1 de Septiembre de 1939 para anunciar la invasión de Polonia, Hitler aún insistía en sus sentimientos pacíficos y en sus esfuerzos por mantener la paz: «Siempre he intentado que se revisara el estado de las cosas por medios pacíficos. Es una mentira pretender que nosotros hemos recurrido siempre a la violencia. [...] Yo quiero que entre las relaciones de Alemania y Polonia se produzca un giro que haga posible una colaboración pacífica entre los dos pueblos».

Morelli, (2002: 22).

2. El enemigo es el único causante de la guerra.

De dirigentes pacifistas, salen culpables agresivos. El punto anterior, por tanto, deriva en que no solo no queremos la guerra, sino que es el enemigo el que la quiere, y por eso debemos responder.

[Un] argumento defendido por Alemania en 1939 y 1940 para justificar la guerra, será el de afirmar que los anglo-franceses y sus aliados rodean al III Reich, obligándole a hacer la guerra para romper el círculo. La guerra es, pues, desde el punto de vista alemán, una guerra preventiva y defensiva.

Morelli, (2002: 35).

Morelli también apunta que este tema fue muy recurrente en los noticiarios cinematográficos de mayo de 1940, lo cual concuerda con lo estudiado en el primer capítulo sobre el contexto histórico de mayo de 1940. En estos noticiarios se hacía recaer la responsabilidad de este “rodeo” de Alemania sobre las potencias, refutando el argumento que había dado Alemania sobre su participación en la guerra.

3. El enemigo es el diablo.

Este es uno de los puntos más explotados históricamente, y hace referencia a la regla, anteriormente vista, de enemigo único. En este caso, no solo hay que focalizar la atención en un rostro, sino que hay que convertirlo en un monstruo. No se puede dar opción a empatizar con el enemigo, debe ser prácticamente inhumano, de manera que se descarte todo posible afecto o empatía.

El 22 de junio de 1940, cuando Hitler se encaminaba hacia el vagón situado en el bosque de Compiègne, donde Francia firmó su humillante redención, se manipuló su imagen para que pareciera que, en su feroz alegría por la victoria, el Führer ensayaba unos pasos de baile. La revista *Life* tituló “La danza del diablo”.

Huici, (2017: 51).

4. Hay que vestir con nobles causas la verdadera finalidad de la guerra.

La mayoría de discursos en tiempos de guerras hablan sobre la libertad y la paz. El revestimiento de los verdaderos motivos de una guerra con causas nobles, como la lucha contra estados opresores o la ayuda a colectivos

amenazados, podría decirse que es un patrón común en todas, o casi todas, las guerras.

Uno de los países que durante la Segunda Guerra Mundial más usó las causas nobles como tapadera de intereses económicos fue Estados Unidos. Esto no quiere decir que la intervención del ejército estadounidense fuese puramente interesada.

Así, el paso de la neutralidad de Estados Unidos a su participación en la Segunda Guerra Mundial tuvo claramente motivos políticos. El presidente Roosevelt temía que pudiera llegar a cuestionarse el sistema liberal. Un temor que tenía una vertiente económica (el cuestionamiento del sistema económico sobre el que se basan los Estados Unidos). El proceso de abandono de la neutralidad se inició con la moción Pepper, quien, tras la invasión de mayo de 1940, *propuso vender a los Aliados el material de guerra americano no utilizado*. [...] Oficialmente, los Estados Unidos parecían neutros, porque vendían a compañías privadas que servían de intermediarios con Gran Bretaña y Francia.

Morelli, (2002: 68-69).

5. El enemigo comete atrocidades; nosotros respetamos los tratados (Huici, 2017: 52).

La práctica de acusar al enemigo de cometer todo tipo de atrocidades contra la población civil, especialmente contra mujeres y niños, es tan antigua como la guerra misma.

Sin embargo, en el siglo XX, especialmente a partir de la Gran Guerra, adquirió proporciones nunca vistas y comenzó a ser conocida, especialmente en el bando inglés, como *atrocities propaganda*.

6. El enemigo utiliza armas no autorizadas.

Para aclarar, «un arma no autorizada es aquella que sólo posee el enemigo» (Huici, 2017: 52). Es muy curioso este punto, pues los submarinos en su día fueron considerados, por Alemania, armas no autorizadas. Considerando, además, cobardes a quienes navegaban en ellos, pues se escondían en el agua en lugar de luchar en superficie. Sin embargo, cuando ellos los incorporaron a su flota de guerra, eran considerados valientes héroes aquellos soldados alemanes que combatían dentro de los submarinos. Este es solo un ejemplo de los muchos que acontecieron a lo largo de las dos grandes guerras.

7. *El enemigo ataca a traición (Huici, 2017: 52).*

En realidad, la norma debería decir: «sólo el enemigo ataca a traición. Si lo hacemos nosotros, entonces se trata de una genialidad estratégica de nuestros generales». Así, Hitler insistió, y ese fue el *leitmotiv* de su primera campaña de propaganda, en que Alemania había sido apuñalada por la espalda.

8. *Los artistas e intelectuales apoyan la causa.*

En la Segunda Guerra Mundial surgió multitud de contenido de entretenimiento con fines propagandísticos. Así mismo, era muy importante que actores, escritores y demás figuras artísticas apoyaran la causa y al país. La radio y los discos musicales tuvieron mucha carga política, y esto se reflejaba en el estado de ánimo y en el pensamiento de la población, como se puede ver en numerosos informes de Mass-Observation.

9. *Nuestra causa tiene un carácter sagrado.*

Este punto tiene, aunque a simple vista no lo parezca, mucho en común con el punto no.4 acerca de las causas nobles. En países donde la religión estaba muy arraigada, no es de extrañar discursos donde la carga religiosa es a veces más imperante que la política.

El presidente F.D. Roosevelt echaba a menudo mano de este argumento religioso en sus discursos, apelando a Dios y a su protección. *Si el espíritu de Dios no está de nuestro lado, y si nosotros no estamos dispuestos a dar todo lo que somos y tenemos para preservar la civilización cristiana, entonces nuestro país corre a su perdición.* El presidente terminó el discurso inaugural de su nuevo mandato en 1941 diciendo: *En tanto que americanos, iremos hacia delante al servicio de nuestro país, por la voluntad de Dios.*

Morelli, (2002: 134).

10. *Los que ponen en duda la propaganda de guerra son unos traidores.*

Nuevamente, para terminar estos principios sobre la propaganda de guerra me gustaría poner como ejemplo un discurso de F.D. Roosevelt, recopilado por Morelli en su libro, en el que creo que se retrata a la perfección qué quiere decir este punto.

Los opositores a la participación americana fueron considerados como traidores. F.D. Roosevelt acusó a Lindberg y a otros con sus mismas ideas de las peores duplicidades, y también aseguró que los republicanos

aislacionistas habían *dejado caer la peor bomba posible sobre América.*

Hay dentro de nuestra comunidad ciertas fuerzas compuestas por gentes que se llaman a sí mismos americanos pero que quieren destruir América. Su único fin, como ocurre en otros países, es debilitar la democracia y destruir la fe del hombre libre en su propia causa.

Morelli, (2002: 144).

2.2. PROPAGANDA DE GUERRA: TIPOLOGÍA

Para clasificar la propaganda hay que ponerse en el lugar del emisor. Desde su punto de vista podemos diferenciar la información recibida según el estado de su fuente: de mayor o menor transparencia, «esto es, si esta puede identificarse fácilmente o si, por el contrario resulta difícil hacerlo» (Huici, 2017: 24).

Esto nos plantea tres tipos de propaganda, que trataremos en un plano puramente teórico, pues la práctica la iremos viendo en el capítulo siguiente.

2.2.1. La propaganda blanca.

En este tipo de propaganda el emisor está claramente identificado, ya que suele tener un mensaje preciso y directo. Es propia de los tiempos de guerra, donde la comunicación con las masas se hace de forma directa y con urgencia, «lo cual no significa que la propaganda de guerra encaje siempre en este tipo» (Huici, 2017: 24).

Para este tipo de propaganda es esencial la credibilidad de su fuente, que no debe ser cuestionada bajo ningún concepto. Por eso Hugh Carleton Greere, de la BBC, define la propaganda blanca como «contar la verdad dentro de los límites informativos a nuestra disposición, y contarla consecuentemente y francamente»¹⁴.

2.2.2. La propaganda negra.

Por el contrario, en la propaganda negra, la fuente emisora es deliberadamente falsa, independientemente de la veracidad de su mensaje o no, como nos cuenta María Victoria Reyzábal en *Propaganda y manipulación* (1999: 29). La efectividad de este tipo de propaganda se basa en la empatización con las masas. Esta empatización puede ser

¹⁴ Cita rescatada de *Propaganda: power and persuasion*, (Welch, 2013: 36).

posible si se emplean, como nos comenta la autora, los modismos, el argot o las formas dialectales adecuadas. Esta táctica requiere de mucha investigación previa, pero la Reyzábal confía en ella como «uno de los medios más idóneos de identificación y, por supuesto, de aceptación del contenido propagandístico» (1999: 206).

Los ejemplos más claros de este tipo de propaganda vienen de la radio, no solo por su éxito, sino por su repercusión histórica, las llamadas “radios negras” de los ingleses, estas «alcanzaban Alemania e interferían en sus radios de una forma tan eficaz que consiguieron sembrar una gran confusión entre los alemanes transformándose en un auténtico quebradero de cabeza para el ministro del ramo» (Huici, 2017: 25).

2.2.3. La propaganda gris.

Como su propio nombre indica, es una propaganda que se encuentra a medio camino entre la negra y la blanca. Esto quiere decir, su fuente no puede ser identificada, y en caso de que lo sea, esta resulta ser dudosa y difícil de alcanzar. Respecto a la veracidad del contenido de este tipo de propaganda, también camina entre la veracidad y la falsedad.

Este tipo de propaganda es propio de regímenes autoritarios y suele hablar sobre polémicas silenciadas. El impacto que tiene este tipo de propaganda puede ser incluso mayor que el de la propaganda blanca o negra, pues se dirige a masas oprimidas, a quienes se le ha denegado la libertad de expresión.

2.3. ANÁLISIS DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO

Para transmitir un mensaje hace falta tener en cuenta factores como la imagen y el discurso, principalmente. Cuando nos referimos a imagen incluimos aspectos como la simbología, la arquitectura, la gestualidad, el lenguaje corporal, e incluso la música, pues todo ello contribuye a confeccionar la imagen y favorecer el contexto del discurso.

Históricamente, y especialmente en la Segunda Guerra Mundial, la palabra ha tenido un protagonismo del que no dispone ahora. Esto puede deberse a varios motivos, pero el principal es que durante la segunda gran guerra, la radio era el medio de comunicación estrella, y ahí, ni la simbología, ni la escenografía, pueden hacer nada. Los grandes líderes debían ganarse a las masas con buenos discursos.

En este proyecto se destacarán dos famosos discursos acontecidos en mayo y junio de 1940, por el Primer Ministro Winston Churchill en donde, como hemos visto en el capítulo anterior, Inglaterra pasaba por su momento más oscuro.

2.3.1. La palabra

En los orígenes, la palabra era considerada algo sagrado, divino. Ésta poseía tal poder que su reconocimiento no quedó únicamente vinculado al campo religioso. Como cita Adrián Huici en su libro *Teoría e Historia de la propaganda* (2017: 54),

El genio de [Lewis] Carroll plasma esta relación entre el lenguaje y el poder [...] Nos referimos al momento en que Humpty Dumpty le dice a Alicia que las palabras significan lo que él quiere que signifiquen. Alicia, escandalizada, le recuerda que el significado de las palabras no depende de las personas que las usan. Pero Humpty Dumpty, con total pragmatismo, le contesta: *no se trata de una cuestión de significados, se trata de quién tiene el poder.*

Esta carga connotativa que conlleva la palabra, ha hecho que sea vinculada a la ideología, ya que, según afirman algunos estudiosos, la palabra es un producto social y sirve para reafirmar algo ya establecido. Este pensamiento tiene mucho que ver con la propaganda, Luis Veres (2006: 38) nos ilustra acerca de esta relación:

Todo sistema totalitario da lugar a su propio lenguaje totalitario, porque no es el lenguaje el culpable de ese totalitarismo, sino la ideología que lo engendra y que se manifiesta en el propio lenguaje.

Así mismo, esto tiene relación con lo planteado al comienzo del capítulo, donde vinculábamos la propaganda a la ideología. Para ello, Teun van Dijk, lingüista, nos aporta una explicación¹⁵:

[...] las ideologías se producen y se reproducen socialmente sobre todo mediante formas concretas en los textos y en las interacciones comunicativas entre los actores sociales, en tanto que miembros grupales [por lo que] parece plausible suponer que algunas estructuras semánticas del discurso funcionan de forma más efectiva que otras.

Esta dimensión ideológica de la propaganda nos ayuda a comprender la naturaleza de muchos discursos propagandísticos.

¹⁵ Recuperado de *Guerra y propaganda en el siglo XXI*, (Huici, 2010: 32-33).

Me gustaría decir a esta Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este gobierno: «No tengo más que ofrecer que sangre, fatigas, sudor y lágrimas».

Winston S. Churchill,
13 de mayo de 1940¹⁶

Capítulo 3.

Dunkerque.

¹⁶ Recuperado de *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 136).

Una derrota calamitosa seguida por una evacuación a la desesperada.
Levine, (2017: 38).

26 de mayo de 1940, llueve en Londres. El Gabinete de Guerra se reúne a las nueve de la mañana, antes de lo habitual. La Operación DINAMO se activa y se procede a la evacuación de la Fuerza Expedicionaria Británica (B.E.F.).

Al otro lado del canal el escenario es muy distinto. Completamente desinformados, la nombrada B.E.F aguarda en las costas de Dunkerque órdenes del Almirantazgo.

Hasta ahora hemos ido adquiriendo la información necesaria para comprender este capítulo. Me gustaría recordar que para probar nuestros objetivos, como comentaba al comienzo de este trabajo, vamos a apoyarnos en el largometraje *Dunkerque*, dirigida por Christopher Nolan en 2017. Esta película presenta un punto de vista del acontecimiento histórico que resulta, me atrevería a decir, necesario para la comprensión del mismo.

[FUNDIDO A NEGRO]

DUNKERQUE.
EL ENEMIGO HA ARRINCONADO A LAS FUERZAS
BRITÁNICAS Y FRANCESAS EN LA COSTA.
ATRAPADOS EN DUNKERQUE, AGUARDAN SU SUERTE.
ESPERANDO EL RESCATE.
ESPERANDO UN MILAGRO.

Dunkerque (Nolan, 2017).

Estas son las únicas frases que ponen en contexto al espectador en los primeros minutos de la película. Textos sobre fondo negro, y entre ellos imágenes de papeles cayendo del cielo, con un mapa de Francia y una posición señalada en la costa noroeste, “Estáis rodeados” citan¹⁷. Un grupo de soldados deambula por una calle desértica buscando agua y comida.

Más adelante volveremos a esta escena, lo importante aquí es prestar atención a cómo el director nos pone desde el primer momento en una situación de tensión, sin diálogo y apenas contexto, no sabemos mucho más de la situación que estos seis soldados que deambulan por las calles de lo que suponemos que es Dunkerque. Entonces se escuchan unos disparos al fondo, los soldados intentan huir pero sólo el

¹⁷ Fotograma 1 del anexo.

protagonista, Tommy, consigue llegar a los barracones franceses al grito de “Anglais! Anglais!”.

Para mí esta escena, y en concreto este plano¹⁸, son muy significativos a nivel argumental. Pues *Dunkerque*, según el mismo Nolan afirma en la entrevista con Levine, lejos de ser una película de guerra, es una historia de supervivencia; para el espectador, que sigue desinformado, esta escena supone un adelanto de lo que le espera: soledad, tensión y adrenalina.

Entonces Tommy llega a la playa, kilómetros y kilómetros de silencio, filas interminables de soldados que no saben muy bien qué esperan, y un gran espigón lleno de aún más soldados. Sale un rótulo: “*The Mole* (El Espigón)”, tras esto, el espectador deduce que, al igual que “El Espigón”, habrá más escenarios en la película. Pero me gustaría que ya dejásemos de ser meros espectadores.

Christopher Nolan es conocido por su gran destreza a la hora de jugar con el espacio y tiempo en sus películas. En *Dunkerque* nos plantea tres escenarios (*The Mole*, *The Sea* y *The Air*) en tres tiempos distintos, los cuales llegan a ser contemporáneos en espacio y tiempo en *The Air*. En cada uno de estos escenarios se desarrollan historias que aparentemente parecen formar todas parte de un mismo contexto dentro de la batalla de Dunkerque, sin embargo, estos escenarios representan factores completamente distintos, dentro, eso sí, de la batalla de Dunkerque.

Estos factores de los que hablo he decidido titularlos: el enemigo, el soldado y el milagro. Cada uno de ellos coincidiendo con los tres escenarios que plantea Nolan, siendo la sinergia de éstos el resultado de cómo contar una historia completa contando una historia incompleta.

Me explico, el director de *Dunkerque* afirma en la entrevista de Levine que la «sencillez intrínseca [de la película] te permite imaginar más hilos argumentales. Y está hecha así a propósito» (2017: 26). Su “falta” de contexto histórico y político permite al espectador tejer hilos alrededor de las historias que se muestran. No obstante, la película cuenta con una gran carga histórica, y ésta permite que cada escenario pueda ser dedicado a cada uno de los puntos clave que llevaron a cabo en la evacuación de Dunkerque, dotando a la película, por ende, de una gran contextualidad.

A continuación, prestaremos especial atención a estos tres escenarios en los que se divide *Dunkerque*. Esto nos ayudará a comprender, no sólo los objetivos de nuestro trabajo, sino la misma película en sí.

¹⁸ Fotograma 2 del anexo.

3.1. EL AIRE: EL ENEMIGO EN DUNKERQUE.

La palabra “alemán” aparece exactamente tres veces en todo el largometraje, “enemigo” seis. En una película de 1 hora y 46 minutos, dice bastante de la manera en la que el director enfoca el historia. Según el mismo Christopher Nolan afirma en su entrevista con Levine (2017: 18), *Dunkerque* es «una historia de supervivencia. Por eso no se ve a los alemanes en pantalla y por eso está planteada desde el punto de vista de los puros mecanismos de supervivencia, más que desde un enfoque político».

Sin embargo, el hecho de no centrar la película en la política, quitando la presencia de soldados alemanes, tiene un efecto más bien contrario en cuanto a desvirtualización del enemigo se refiere. Pues él mismo confiesa más adelante, en la entrevista, que esta ausencia física del enemigo transmitió una imagen más aterradora de lo esperado.

Es como el monstruo de *Tiburón*¹⁹. Puede que veas la aleta, pero no ves al tiburón. De esa forma, tu mente, e incluso tu sentido ético a la hora de decidir con quién te identificas en la película, los convierte automáticamente en lo peor que puede haber.

Christopher Nolan²⁰.

Esta decisión respecto a cómo relacionar la trama con el enemigo sigue girando en torno a la intención de la película respecto a lo que se sabe y lo que no. Pues, según concluyen entrevistador y entrevistado, lo más importante de *Dunkerque* es lo que no se sabe. Además, cumple con uno de los principios elementales de la propaganda de guerra, de los que hablábamos en el capítulo anterior, como es *el enemigo es el diablo*.

En este caso, no hay rostro al que odiar ni personaje a quien despreciar. No obstante, Nolan consigue este suspense y miedo hacia el enemigo «evitando caracterizar y humanizar [a dicho] enemigo, cosa que tienden a hacer de un modo u otro todas las películas bélicas»²¹.

La difícil tarea de conseguir transmitir un mensaje sin hacer referencia a él es algo de lo que se puede caracterizar esta película. No únicamente respecto al enemigo, sino a lo que el contexto histórico respecta, como veremos un poco más adelante.

Dentro de *Dunkerque*, el escenario que más interactúa con el enemigo es *El Aire*. Si recordamos, tres *spitfires* se enfrentan a varios cazas alemanes durante toda su trama. Al

¹⁹ Película de 1975, dirigida por Steven Spielberg.

²⁰ Entrevista de Levine en *Dunkerque: la historia real que inspiró la película*, (2017: 19).

²¹ Entrevista de Levine en *Dunkerque: la historia real que inspiró la película*. (2017: 20).

ser el escenario que menos tiempo dura (una hora), indirectamente queda entrelazado con el resto de escenarios, teniendo a todos los personajes pendientes de la batalla que se está librando en el aire.

La mayoría de referencias a alemanes se hacen durante o en referencia a este escenario. Así, el enemigo queda argumentalmente arrinconado a tres aviones de guerra (que no pilotos) y a otra serie de recursos en segundo plano. Con recursos en segundo plano nos referimos a bombas cayendo a lo lejos²², ruido de disparos, columnas de humo en el horizonte, etc.

Otra de las justificaciones del director respecto a este enfoque cinematográfico del enemigo viene argumentada por el punto de vista del soldado.

3.2. EL MAR: EL SOLDADO Y DUNKERQUE.

La línea que diferencia a una película de guerra de una historia de supervivencia la marca la trama del soldado. Nos habremos dado cuenta ya de que los tres escenarios, y por ende factores, que planteamos están completamente interrelacionados, y uno no tendría sentido sin los otros, y viceversa.

Así, el soldado de *Dunkерque* no tendría sentido sin el enemigo “ausente”. Como hemos visto anteriormente, Nolan utiliza el recurso cinematográfico del sonido de disparos a lo lejos, de las bombas cayendo del cielo, de las papeletas con el mapa y el mensaje “estáis atrapados”, etc. De esta manera, el punto de vista del soldado se vuelve mucho más realista, no sólo con una guerra común, donde el soldado no tenía por qué tener contacto directo con el enemigo continuamente (como nos muestran muchas películas de guerra), sino también con respecto a la evacuación de Dunkerque.

Tanto en el hecho histórico, como en la película, los soldados se encuentran completamente desinformados ante lo que está pasando en Londres. Pues, recordemos, la capital inglesa estaba atravesando uno de sus momentos políticos más difíciles, sobre todo para su recién nombrado Primer Ministro, Winston Churchill.

The Sea es el escenario que mejor representa esta soledad que siente el soldado y su instinto de supervivencia. Pues, según Christopher Nolan, el proceso de documentación previo a la película comprendía la visita a veteranos de la evacuación de Dunkerque.

²² Fotograma 3 del anexo.

El director destaca en la entrevista la multitud de contradicciones entre las experiencias, lo que dificulta la plasmación de un único punto de vista en el largometraje. La desolación de muchos testimonios lleva a Nolan a optar por la individualidad argumental de cada soldado. Dando a entender que, aún formando parte de un todo (la B.E.F.), ante una situación de aislamiento como se vivió en Dunkerque, cada soldado lleva su propia batalla interior. Esto queda perfectamente reflejado, y así lo apunta en la entrevista, en la escena del hombre que se mete en el mar²³. Nadie pregunta por qué lo hace, nadie se sorprende.

Este es el tipo de relación que tienen los soldados entre ellos, «[sobre la relación de Gibson, Alex y Tommy] no hay intención de criticar a nadie. Sentía que había una ventaja que permitía acceder a la intimidad de esa experiencia subjetiva» (Nolan, 2017:29)²⁴.

Sin embargo, aunque Gibson, Alex y Tommy llevan una ruta argumental dictada por la supervivencia, hay otro personaje que se caracteriza por esta batalla y desolación interior: *The shivering soldier*. Este personaje, que recordamos, es aquel que encuentra el Moonstone sobre un pecio, se encuentra traumatizado por la experiencia de la guerra. De alguna forma, es el único soldado que pertenece al escenario de *The Sea* durante la mayor parte de éste. Puesto que el resto de soldados comienzan perteneciendo a *The Mole*, para luego verse envueltos en una serie de catástrofes que desemboca en el Moonstone (*The Sea*).

Es por este motivo porque el que considero que la historia que mejor refleja la experiencia de la evacuación de Dunkerque es la del Moonstone, y por ende, *The Sea*. Ellos (los tripulantes del Moonstone) no sólo forman parte de una de las acciones más significativas del “milagro” de Dunkerque, sino que la misma actitud del Sr. Dawson, Peter y George nos acerca a esas vivencias individuales de cada soldado.

Siguiendo con el punto de vista del soldado, el soldado de *Dunkerque* es realista, tiene problemas reales en el contexto de una guerra. Ya hablábamos de ello al comienzo de este capítulo, pues el director, antes de que comience la trama misma, nos muestra a un grupo de soldados deambulando por las calles en busca de comida y bebida, y al protagonista, Tommy, intentando encontrar un momento para ir al baño.

Otro aspecto importante del soldado en *Dunkerque* es la autoestima, pues según se repite varias veces en la película, se consideran unos parias. Esto nos permite enlazar perfectamente con el siguiente punto, ya que pasaron de parias a héroes sin ser conscientes ellos mismos de por qué. Y la respuesta se encuentra en Londres.

²³ Minuto 50 de *Dunkerque*.

²⁴ Entrevista de Levine en *Dunkerque: la historia real que inspiró la película*.

3.3. EL ESPIGÓN: EL “MILAGRO” DE DUNKERQUE.

Silencio, tensión, y cerca de 300.000 soldados repartidos por kilómetros de playa en una especie de caos ordenado. Así podríamos definir *The Mole* (El Espigón), un brazo de hormigón que se abre paso entre las olas, como único punto de conexión entre el caos silencioso de Dunkerque y el caos frenético de Londres.

La falta de información política en *Dunkerque* de la que hemos hablado durante este capítulo debe servirnos para trazar en este escenario dos historias paralelas: Dunkerque y Londres.

En Londres, la situación política no era tranquilizadora, no hacía mucho más de diez días desde el comienzo del mandato de Winston Churchill, y exactamente trece desde que éste pronunció su famoso discurso *Sangre, fatigas, lágrimas y sudor*.

[...]

En esta situación tan crítica, espero que se me perdone que no me extienda mucho al dirigirme hoy a la Cámara. Espero que todos mis amigos y colegas, tanto actuales como anteriores, que se hallan afectados por esta reconstrucción política, se hagan cargo, y se hagan cargo plenamente, de la falta total de ceremonial con la que ha sido necesario actuar. Me gustaría decir a esta Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este gobierno: «No tengo más que ofrecer que sangre, fatigas, sudor y lágrimas».

Tenemos ante nosotros una prueba penosísima. Tenemos ante nosotros muchos, muchos, largos meses de lucha y sacrificio. Se preguntarán ustedes: ¿cuál es nuestra política? Y yo les digo: hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios pueda darnos; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes de la humanidad. Esa es nuestra política. Se preguntarán ustedes: ¿cuáles son nuestros objetivos? Puedo responderles con una sola palabra: victoria.

[...]

Winston S. Churchill, 13 de mayo de 1940²⁵.

Según nos explica McCarten sobre este discurso, Churchill hace uso de dos recursos fundamentales de la oratoria como son la anacoenosis y la anáfora²⁶. Empleando el primero de ellos en “Se preguntarán ustedes: ¿cuáles son nuestros objetivos?”; y el segundo en la repetición de palabras, lo que permite al mensaje quedar en la mente de los oyentes.

²⁵ Fragmento extraído de *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 136-137).

²⁶ *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 142-144).

Las aptitudes discursivas de Churchill son algo que ha quedado en la memoria histórica. Sin embargo, tras esta pausa que nos será útil más adelante, debemos volver al 26 de mayo de 1940.

Al final del día, 28.000 soldados, de los más de 200.000 que esperaban en Dunkerque, llegaron a Dover. De cara a la opinión pública, no se filtró nada. En general, se respiraba cierta «desconfianza hacia los franceses»²⁷, tanto en Londres, como en Dunkerque.

¡Franceses no! ¡Sólo ingleses!
¡Sólo los ingleses pueden pasar de aquí!
No, es un barco inglés, vosotros tendréis vuestros propios barcos.

Oficial Warrant, *Dunkerque* (Minuto 10).

Durante los días siguientes, las diferencias entre Halifax y Churchill se iban acentuando. 7.700 soldados fueron rescatados el 27 de mayo, 18.000 el 28. El Primer Ministro escribió a John Vereker Gort, comandante de la B.E.F durante la batalla de Dunkerque:

En este momento solemne me siento obligado a enviarle mis mejores deseos. Nadie puede saber cómo va a terminar. Pero cualquier cosa es mejor que enjaular y morir de hambre. Supongo que las tropas están informadas de que la intención es devolverlas a casa. No puede haber mejor estímulo para la lucha. La marina y la R.A.F [*Royal Air Force*] pondrán a su disposición todos los recursos de que dispongan.²⁸

¿Exageraba Churchill sobre la ayuda que Inglaterra prestaría a la B.E.F? Teniendo en cuenta que el Gobierno Británico se estaba preparando para una invasión inminente a la vez que intentando rescatar al grueso de su fuerza militar, puede que exagerase, sí. Por esas fechas el Gobierno ya estaba reuniendo pequeños botes y hombres para dirigirlos, de manera que fuesen principalmente éstos los que rescatasen y trajesen de vuelta a la B.E.F. Una manera muy patriótica de reservar la flota militar.

Así, pequeñas embarcaciones de recreo como el Moonstone se adentraron en el Canal, movidos por un sentimiento patriótico y unionista (regla básica no.8 de la propaganda).

²⁷ Extraído de *Cinco días en Londres*, (Lukacs, 1999: 141-142).

²⁸ Recuperado de *Cinco días en Londres*, (Lukacs, 1999: 147-148).

Christopher Nolan no sólo dedica un escenario entero a esta odisea naval, sino que la escena de la llegada del resto de embarcaciones a las costas de Dunkerque es una de las escenas más emotivas que tiene la película.

Coronel Winnant: ¿Qué ve?
Comandante Bolton: Nuestro hogar.

Dunkerque, (Minuto 73).

La especial atención a esta escena, y a la travesía de las pequeñas embarcaciones en general, puede ser consecuencia de que el propio director de *Dunkerque* ya había cruzado el Canal, «fue muy, muy difícil aventurarse en el Canal en un barquito. Es toda una hazaña, pero si además emprendes la travesía sabiendo que te diriges a una zona de guerra la cosa se vuelve inimaginable»²⁹.

El momento decisivo en Dunkerque tuvo lugar ese día, miércoles 29 de mayo. Gort aún creía a primeras horas de la mañana que proseguir la evacuación podría resultar imposible. Sin embargo, a medida que avanzaba el día, el panorama se fue despejando. Durante el día y la noche más de 47.000 hombres zarparon desde la rada de Dunkerque y las playas aledañas, casi el triple que el día anterior (el 30 de mayo sería 53.800, el 31 de mayo 68.000, el 1 de junio 64.400; a partir de ahí las cifras disminuirían hasta 27.000 para cada uno de los restantes días de evacuación). El número de tropas francesas evacuadas por los barcos británicos no aumentó sustancialmente hasta el 31 de mayo, y sólo gracias a órdenes expresas de Churchill. A últimas horas del día 4 de junio, la suma total era de 338.226 soldados evacuados (incluidos más de 125.000 franceses). Los ataques aéreos de la Luftwaffe fueron muy graves el día 29; además, los alemanes se habían acercado lo suficientemente a Dunkerque como para que su artillería bombardease la ciudad, no sólo desde el sur, sino también desde el oeste. Se produjeron tristes escenas de abatimiento, y también la violenta incomprensión entre los británicos y franceses, pero en general la operación se desarrolló con un alto grado de disciplina y organización, lo que no era fácil dadas las condiciones de retirada casi permanente y el caos continuo y sin precedentes que se vivía en las playas. A lo largo del perímetro defensivo los franceses se batieron con tanto valor como los británicos.

Lukacs, (1999: 195).

El 4 de junio de 1940 Dunkerque es invadida por los alemanes. Como bien narra Lukacs en el fragmento anterior, los últimos días el número de soldados franceses evacuados aumentó, lo que se refleja perfectamente en la escena donde el Comandante Bolton decide quedarse «por los franceses» (*Dunkerque*, minuto 93).

²⁹ Entrevista de Levine en *Dunkerque: la historia real que inspiró la película*. (2017: 18).

Nuestros protagonistas, Alex y Tommy (junto al resto de soldados) son recibidos como héroes, y no lo entienden. «Lo único que hemos hecho es sobrevivir» dice Alex mientras coge una taza de té que le tienden justo antes de montar en el tren, «eso es mucho» le contesta el señor mayor mientras sigue repartiendo tazas de té, «muy bien, muchachos. Muy bien» se le sigue escuchando decir en la lejanía³⁰.

Los soldados se sentían cobardes, por su derrota en la campaña de Francia. Sin embargo, su imagen para la población británica era muy diferente.

El 4 de junio de 1940 Winston Churchill pronuncia un discurso que levantó el ánimo a la población. «En una Cámara de los Comunes llena a rebosar, el Primer Ministro se levantó. Dió cuatro pasos hasta situarse delante de la arqueta de su cargo» (McCarten, 2017: 262). Habló largo y tendido sobre lo ocurrido, usando las «técnicas retóricas que tan bien conocía»³¹.

El Imperio Británico y la República Francesa, unidos en una misma causa y en la necesidad, defenderán hasta la muerte su tierra natal, ayudándose mutuamente como buenos camaradas hasta el máximo de sus fuerzas. Por mucho que grandes sectores de Europa y varios estados antiguos y famosos hayan caído o puedan caer en las garras de la Gestapo y de todo el odioso aparato del régimen nazi, no vamos a flaquear ni vamos a fracasar. Seguiremos adelante hasta el final. Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y en los océanos, lucharemos cada vez con mayor confianza y fuerza por aire; defenderemos nuestra isla a cualquier precio. Lucharemos en las playas, en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles; lucharemos en las montañas; no nos rendiremos nunca; y por más que esta isla o buena parte de ella quede sometida y hambrienta, cosa que no creo ni por un instante, nuestro imperio de ultramar, armado y protegido por la Armada británica, continuará la lucha hasta que, cuando Dios quiera, el Nuevo Mundo, con todo su poder y su fuerza, dé un paso al frente para rescatar y liberar al Viejo.

Winston S. Churchill, 4 de junio de 1940³².

El discurso por sí solo resulta muy revelador, aún así, para mí tiene mucho más sentido si lo incluimos en el contexto de *Dunkerque*, donde Christopher Nolan lo presenta como respuesta al pesimismo de Alex.

Alex: no lo soporto, léelo tú.

Tommy: ¿qué no soportas?

³⁰ Minuto 92 de *Dunkerque*.

³¹ *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 262).

³² Fragmento extraído de *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 263-264). Consultar anexo.

Alex: van a escupirnos por la calle. Si no están encerrados esperando la invasión.

Tommy (leyendo): «las guerras no se ganan con evacuaciones».

Alex: no puedo mirar.

Tommy (leyendo): «pero en esta liberación ha habido una victoria que no hay que pasar por alto. Nuestra gratitud por la salvación de nuestro ejército no debe hacernos olvidar que lo que ha ocurrido en Francia y en Bélgica es un colosal desastre militar. Debemos esperar que nos asesten casi de inmediato. Seguiremos hasta el final. Combatiremos en Francia. Combatiremos en los mares y océanos. Combatiremos cada vez con mayor confianza y fuerza en el aire. Defenderemos nuestra isla a cualquier precio.

Alex: ¿Qué?

Tommy (leyendo): ¡defenderemos nuestra isla a cualquier precio! ¡Combatiremos en las playas, combatiremos en los aeródromos, en los campos y en las calles! ¡Combatiremos en las colinas! ¡No nos rendiremos jamás! Y por más que esta isla o buena parte de ella quede dominada y hambrienta, nuestro imperio de ultramar, armado y protegido por la flota británica, continuará la lucha hasta que, cuando Dios quiera, el Nuevo Mundo con todo su poder y su fuerza, dé un paso al frente para rescatar y liberar al Viejo.

Dunkerque, (Minuto 95).

De esta forma concluye la película de *Dunkerque*, la cual, recordamos, se definía por no tener un fuerte contexto histórico político. Sin embargo, su final sí parece recoger un importante mensaje político.

Por otra parte, Winston Churchill, al nominar la evacuación de Dunkerque como un “milagro”, declara sus intenciones tanto propagandísticas, pues la intención de *dotar a la causa de carácter divino*³³ es algo presente en los discursos churchillianos; como estratégicas, ya que no se puede defender un país con un ejército cansado y anímicamente destrozado.

De esta forma, encontramos la importancia que supuso hacer de una derrota una victoria, y de una evacuación, un milagro.

³³ Principio elemental de la propaganda de guerra.

Conclusiones.

Tras la investigación expuesta y la documentación recogida, podemos sacar varias conclusiones respecto a los objetivos que se recuerdan. En primer lugar, sobre si Dunkerque fue una estrategia propagandística a nivel mediático, tenemos información suficiente como para debatir sobre el tema.

Visto desde el punto de vista de la estrategia militar, la evacuación de Dunkerque fue una retirada de las tropas británicas en toda regla. Sin embargo, lejos de ser recordada como una derrota, es recordada como una heroica hazaña. El hecho de que el Primer Ministro británico, Winston Churchill, ensalzase la valentía de los soldados de la B.E.F. y pidiese a la población que los recordase como héroes, sirvió no solo para levantar el ánimo del pueblo británico, el cual temía la inminente invasión alemana, sino que levantó la autoestima y honor de la nombrada B.E.F. Esto último era de suma importancia, pues era el ejército británico quien debían defender la isla y no debían dejar que los hechos acontecidos en Dunkerque los descentrarse de su misión: defender a su país y sus habitantes.

Concluimos pues, Dunkerque debía ser recordado como una victoria, no como una derrota. Pues del ánimo y coraje de los supervivientes dependía el futuro de la batalla de Inglaterra.

En segundo lugar, tras haber estudiado el contexto histórico y político, uno de los objetivos que se planteaban era el cómo *Dunkerque*, de Christopher Nolan, reflejaba el acontecimiento. Como hemos podido apreciar, el largometraje presenta un punto de vista diferente, pues excluye (o intenta excluir) todo contexto político y reducir al mínimo el contexto histórico. Sin embargo, a través del punto de vista del soldado, que como hemos visto es el que más predomina en la película, somos capaces de situarnos en mayo de 1940 y de conocer desde dentro el aislamiento que sentían los soldados, y que está presente durante toda la historia.

Por último, sobre la importancia de la evacuación de Dunkerque. Debemos aclarar que la decisión de levantar el espíritu de Gran Bretaña haciéndolos, además, partícipes de la evacuación de las tropas británicas (animando a la población a prestar sus embarcaciones con el fin de rescatar a la B.E.F.) pudo ser, sin lugar a dudas, uno de los alicientes que hizo que Gran Bretaña, y por ende, los Aliados, ganaran la Segunda Guerra Mundial. Por ello, Dunkerque, pese a ser una derrota, fue la derrota que sirvió a la isla británica para trazar las líneas infranqueables de su orgullo, honor, y futura victoria.

Este hecho, la transformación mediática de una retirada (o derrota) en victoria, es por tanto, un ejemplo del uso estratégico de las técnicas propagandísticas. De cómo convertir una desventaja en una oportunidad para hacer uso de la propaganda de guerra.

Bibliografía.

- BERNAYS, E. (2008). *Propaganda*. Barcelona: Melusina.
- BEVAN, T., BRUCE, L., FELLNER, E., MCCARTEN, A. y URBANSKI, D. (Productores) y WRIGHT, J. (Director). (2017). *El instante más oscuro* [Película]. Reino Unido: Working Title Films.
- CUNNING, I., UNWIN, G. y SHERMAN, E. (Productores); y HOOPER, T. (Director). (2010). *El discurso del rey* [Película]. Reino Unido: UK Film Council, Sew-Saw Films y Bedlam Productions.
- DIJK, T.D. (2008). *Discourse and power*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- DOMENACH, J.M. (1986). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- FELIS, C. (2017). Dunkerque: la derrota victoriosa de Winston Churchill. *El Mundo*, 17 de julio. Recuperado el 3 de abril de 2018.
<http://www.elmundo.es/cultura/cine/2017/07/19/596ce27d46163f405d8b45cd.html>
- GILBERT, M. (1998). *A history of the twentieth century: volume 2 (1933 - 1951)*. Great Britain: Harper Collins.
- GRENVILLE, J.A.S. (1980). *The Collins history of the world: in the twentieth century*. Great Britain: Harper Collins.
- HUICI, A. (2010). *Guerra y propaganda en el siglo XXI: nuevos mensajes, viejas guerras*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- HUICI, A. (2017). *Teoría e historia de la propaganda*. Madrid: Editorial Síntesis.
- JACKSON, R. (2002). *Dunkirk: the british evacuation, 1940*. Great Britain: Phoenix (Cassell Military Paperbacks).
- LEVINE, J. (2017). *Dunkerque: la historia real que inspiró la película*. Madrid: Harper Collins.
- LUKACS, J. (1999). *Cinco días en Londres, mayo de 1940: Churchill solo frente a Hitler*. Madrid: Turner Publicaciones.
- LUKACS, J. (2002). *Churchill: Visionary. Statesman. Historian*. New Haven: Yale University Press.
- MARWICK, A. (1982). *British society since 1945*. London: Pelican Books.
- MCCARTEN, A. (2017). *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*. Barcelona: Grupo Planeta.
- MORELLI, A. (2002). *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Guipúzcoa: Argitaletxe HIRU.
- NEWCOURT-NOWODWORSKI, S. (2006). *La propaganda negra en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alga Ediciones.

NOLAN, C. y THOMAS, E. (Productores); y NOLAN, C. (Director). (2017). *Dunkerque* [Película]. Reino Unido, Estados Unidos, Francia y Holanda: Syncopy y Warner Bros.

NOLAN, C. (2017). *Dunkirk* [Guión literario]. Publicado en julio de 2017 por Faber & Faber ltd. (UK).

RAMÍREZ, P.J. (2017). El Churchill de Dunkerque. *El Español*, 13 de agosto. Recuperado el 22 de febrero de 2018.

https://www.lespanol.com/opinion/carta-del-director/20170812/238676132_20.html

REYZABAL, M.V. (1999). *Propaganda y manipulación*. Madrid: Acento.

THANE, P. (2001). *Cassell's companion to twentieth century britain*. United Kingdom: Cassell & Co.

VERES, L. (2006). *La retórica del terror*. Madrid: Ediciones de la Torre.

WEINBERG, G.L. (2016). *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica, sello de Editorial Planeta.

WELCH, D. (2013). *Propaganda: power and persuasion*. London: The British Library.

Anexo.

Discurso “Sangre, Sudor y Lágrimas”
Fragmento del discurso “Lucharemos en las playas”
Fotogramas de *Dunkерque* (Christopher Nolan, 2017)

DISCURSO “SANGRE, FATIGAS, LÁGRIMAS Y SUDOR”

Extraído de *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*,
(McCarten, 2017: 135-137).

Ruego a esta Cámara

Tenga a bien aprobar la formación de un gobierno que representa la unidad y la determinación inflexible de la nación de continuar la guerra con Alemania hasta una conclusión victoriosa.

[...]

El viernes por la noche recibí de Su Majestad el encargo de formar un nuevo gobierno. Evidentemente la voluntad del Parlamento y de la nación es que fuera concebido sobre unas bases lo más amplias posibles y que incluyera a todos los partidos, tanto a los que apoyaban a la última administración como también a los partidos de la oposición. Ya he completado la parte más importante de esa tarea. Se ha formado un Gabinete de Guerra de cinco miembros, que representa, junto con los liberales de la oposición, la unidad de la nación. Los líderes de los tres partidos se han mostrado dispuestos a formar parte del gobierno, tanto en el Gabinete de Guerra como en otras altas funciones ejecutivas. Los tres departamentos militares han sido ya cubiertos. Fue necesario hacerlo en un solo día debido a la extrema urgencia y gravedad de los acontecimientos. Varios puestos más, por los demás puestos claves, fueron cubiertos ayer, y esta noche le presento al rey otra lista más amplia. Espero poder completar el nombramiento de los principales ministros en el día de mañana. Este nombramiento requiere normalmente un poco más de tiempo, pero confío en que cuando el Parlamento se reúna de nuevo haya sido concluida ya esta parte de mi tarea y que mi administración se halle, en todos los aspectos, completa.

Consideraré de interés público sugerir que fuera convocado el Parlamento para reunirse hoy. El señor presidente accedió y tomó las medidas oportunas, de acuerdo con los poderes que le confiere la resolución de esta Cámara. Al término de los procedimientos de la jornada, se propondrá la suspensión de las actividades de la Cámara hasta al martes 21 de mayo, con la previsión, por supuesto, si fuera necesario, de una reunión anticipada. Los asuntos a tratar durante esa semana serán notificados a los señores diputados lo antes posible. Ahora, invito a la Cámara, por medio de la moción presentada en mi nombre, a que registre la aprobación de los pasos que se han dado y proclame su confianza en el nuevo gobierno.

Formar un nuevo gobierno de esta envergadura y de tanta complejidad es de por sí una tarea difícil. Pero debemos recordar que nos hallamos en la fase preliminar de una de las contiendas más grandes de la historia, que estamos actuando en muchos otros lugares –en Noruega y en Holanda–, que debemos estar preparados en el Mediterráneo, que los combates aéreos son continuos, y que aquí mismo, en nuestro país, deben llevarse a cabo muchos preparativos, como ha señalado mi honorable amigo situado al otro lado del pasillo. En esta situación tan crítica, espero que se me perdone que no me extienda mucho al dirigirme hoy a la Cámara. Espero que todos mis amigos y colegas, tanto actuales como anteriores, que se hallan afectados

por esta reconstrucción política, se hagan cargo, y se hagan cargo plenamente, de la falta total de ceremonial con la que ha sido necesario actuar. Me gustaría decir a esta Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este gobierno: «No tengo más que ofrecer que sangre, fatigas, sudor y lágrimas».

Tenemos ante nosotros una prueba penosísima. Tenemos ante nosotros muchos, muchos, largos meses de lucha y sacrificio. Se preguntarán ustedes: ¿cuál es nuestra política? Y yo les digo: hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios pueda darnos; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes de la humanidad. Esa es nuestra política. Se preguntarán ustedes: ¿cuáles son nuestros objetivos? Puedo responderles con una sola palabra: victoria; victoria a toda costa, victoria pese a todo terror; victoria por largo y duro que sea el camino; porque sin victoria no hay supervivencia. Quede una cosa clara; no habrá supervivencia para el Imperio británico, no habrá supervivencia para todo aquello que el Imperio británico ha defendido; no habrá supervivencia para el anhelo y el impulso de todas las generaciones, ese anhelo y ese impulso que llevan a la humanidad a seguir adelante en pos de su objetivo. Pero yo asumo mi tarea con ánimo y esperanza. Estoy seguro de que no se tolerará que nuestra causa fracase. En este momento me siento autorizado a reclamar la ayuda a todas las personas y a decir: «Venga, pues, vayamos juntos adelante con nuestras fuerzas unidas».

Winston S. Churchill, 13 de mayo de 1940.

FRAGMENTO DEL DISCURSO “LUCHAREMOS EN LAS PLAYAS”

Extraído de *El instante más oscuro: Winston Churchill en mayo de 1940*, (McCarten, 2017: 263-264).

[...]

Nunca ha habido, creo yo, en todo el mundo, en toda la historia de la guerra, una oportunidad semejante para la juventud. Los Caballeros de la Tabla Redonda, los cruzados, todos ellos quedan muy atrás, en un pasado no solo remoto, sino prosaico... Estos jóvenes, que salían cada mañana a vigilar su tierra natal y todo aquello que defendemos... [estos jóvenes] de los que cabría decir: «Cuando cada mañana traía una noble ocasión... Y cada ocasión traía un noble caballero»³⁴.

[...]

Yo, por mi parte, tengo una confianza absoluta en que si todos cumplen con su deber, si no se descuida nada, y si se toman las mejores disposiciones, como se está haciendo, nos mostraremos una vez más capaces de defender nuestra isla, de capear el temporal de la guerra, y de sobrevivir a la amenaza de la tiranía, si es necesario durante años, si es necesario solos. En cualquier caso eso es lo que estamos intentando hacer. Esa es la decisión del gobierno de Su Majestad. De todos los hombres que lo integran. Esa es la voluntad del Parlamento y de la nación. El Imperio Británico y la República Francesa, unidos en una misma causa y en la necesidad, defenderán hasta la muerte su tierra natal, ayudándose mutuamente como buenos camaradas hasta el máximo de sus fuerzas. Por mucho que grandes sectores de Europa y varios estados antiguos y famosos hayan caído o puedan caer en las garras de la Gestapo y de todo el odioso aparato del régimen nazi, no vamos a flaquear ni vamos a fracasar. Seguiremos adelante hasta el final. Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y en los océanos, lucharemos cada vez con mayor confianza y fuerza por aire; defenderemos nuestra isla a cualquier precio. Lucharemos en las playas, en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles; lucharemos en las montañas; no nos rendiremos nunca; y por más que esta isla o buena parte de ella quede sometida y hambrienta, cosa que no creo ni por un instante, nuestro imperio de ultramar, armado y protegido por la Armada británica, continuará la lucha hasta que, cuando Dios quiera, el Nuevo Mundo, con todo su poder y su fuerza, dé un paso al frente para rescatar y liberar al Viejo.

Winston S. Churchill, 4 de junio de 1940.

³⁴ Cita del poema de Tennyson *La muerte de Arturo* (versos 220-221).

FOTOGRAMAS DE *DUNKERQUE* (CHRISTOPHER NOLAN, 2017).

Fotograma 1, (minuto 1).



Fotograma 2, (minuto 2).



Fotograma 3, (minuto 7).

